

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION. Entregando su importe en Madrid, ó enviando en metálico, libranza ó sellos del correo á la Administracion, calle de Rubio, número 23, que no servirá la que no está pagada.

PRECIO DE LA SUSCRICION. Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ultr. y Estran. 72 Las suscripciones y anuncios se admiten en la Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

AÑO XIX. NUM. 2972 DE LA MAÑANA. MADRID, JUEVES 22 DE MARZO DE 1866. OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUM. 23.

PRIMERA EDICION.

Dice La Patria de anoche:
«Todo lo contrario que á La Iberia nos consta respecto del efecto producido en los jefes y oficiales del ejército por la obligación de vestir uniforme. Antes bien, conocemos á muchos jefes y oficiales, que se felicitaban de ver restablecida costumbre que jamás debió caer en desuso; y de ninguno sospechamos que haya atribuido á sentimiento poco benévolo hacia la milicia esa disposición, aplaudida por cuantos aman tan honrosa carrera, y por cuantos no desean el enervamiento y la pérdida del espíritu militar en tan benemérita clase.»

Ayer fué conducido á la última morada el Sr. D. Victoriano Hernandez, impresor y del comercio de libros de esta corte. El Sr. Hernandez, por las bellas cualidades que le adornaban, era querido y apreciado por todas las personas que frecuentaban su trato.
Defensor de todo lo que pudiera contribuir á la instrucción de la niñez, hizo construir en su pueblo natal una casa de ayuntamiento y escuela, á la que proveía de útiles de enseñanza.

Un periódico de Málaga dice, que el buque chileno que está en Gibraltar es una fragata mercante de 422 toneladas llamada *Alice Ward*, con cargamento de guano, y que se han dado órdenes á los guarda-costas y otros buques de guerra, para que redoblen su vigilancia y hagan lo posible por capturarle, en el caso de que el esparado buque abandone á Gibraltar y entre en el Mediterráneo.

Las correspondencias de Atenas presentan la situación de la Grecia con tendencia á mejorarse. La mayor parte de las noticias procedentes de las provincias, son satisfactorias. Algunos buques de guerra franceses, ingleses, rusos, austriacos y turcos, habian salido del Pireo con direccion á la isla de Santorin, á fin de prestar á la poblacion los socorros que exigen las pérdidas ocasionadas por las recientes erupciones volcánicas.

Corre en Viena el rumor de que el Austria ha dirigido á las potencias norteamericanas una circular eximiéndose de toda responsabilidad en las eventualidades que pudieran provocar la política exageradamente anexionista que la Prusia sigue en los ducados.

La junta de ferro-carriles, que bajo la presidencia del señor marqués del Duero, celebra sesion todos los domingos, ha terminado el examen de todas las líneas de Andalucía y del Norte. Estudia en estos momentos varias cuestiones relativas á los ferro-carriles de Aragon, Valencia y otras comarcas de España.

Segun su proyecto, se aumentarán tres mil kilómetros á los siete mil que hay ya concedidos, y se cree, dice *La Epoca*, que dentro de un mes podrá estar su informe en disposicion de ser llevado por el gobierno al examen de las Cortes.

En Berlin se multiplican los Consejos de gabinete, y la Prusia no perdona ocasion de probar que se aprista á una lucha formal contra el Austria. A pesar de todo, creamos que la cuestion no saldrá del terreno de la diplomacia.

En los principados del Danubio se ha prolongado la legislatura de las dos Cámaras hasta el 17 de abril. El gobierno provisional quiere que el Parlamento esté reunido durante las conferencias de Paris.

El emperador Maximiliano de Méjico ha dado un decreto ofreciendo premiar á todos los buques que hagan el comercio bajo bandera mejicana.

De Panamá dicen el 23 que dos fragatas peruanas han naufragado, perdiéndose por completo.

Hoy se dará en los teatros de la corte, la última representación de la presente temporada, cerrando sus puertas hasta pasqua de Resurreccion. El Circo es uno de los que han alcanzado mayor fortuna y favor del público, gracias á la incansable actividad y gran inteligencia desplegada por sus empresarios los hermanos Catalina, que han sabido fijar la atencion de los amantes del arte, de una manera notable. *Dulces cadenas*, *El Supticio de una mujer*, *Fisica Experimental*, *Oro gallo le cantara*, *El abogado de pobres* y *Herir en la sombra*, representadas á la perfeccion en este teatro y consiguiendo éxitos á cual mas ruidosos, son la mejor prueba de que el favor del público es justificado y que la constancia unida al talento consiguen siempre este premio.

El teatro del Circo tierra gloriosamente sus puertas con la magnífica obra de

del impuesto territorial al tipo de 14 por 100. Con esta modificacion, prudencialmente calculando, aumentarán los productos de esta contribucion en 200 ó 250 millones.

El aumento que resultará de cuota para algunos contribuyentes y quizá para algunas provincias, es un medio de oposicion que se explota y segun mi juicio, con tanto ó mejor éxito que la cuestion de cereales.»

Anoche recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 21.
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 38 3/4; el 3 por 100 exterior, á 00 00; la diferencia, á 38 5/8; la amortizable, á 00 00; el 3 por 100 francés, á 63 60 y el 4 1/2 á 97 30.

Londres, 21.
Los consolidados ingleses quedaban á 87 1/8 á 1/4.

SEGUNDA EDICION.

La Gaceta de hoy publica los reales decretos siguientes:

Promoviendo al empleo de brigadier á D. Ramon Sandobal y Arcaña, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de los de la misma clase D. Cipriano Ramos, D. Pedro Sargista y D. Juan Porcel.

Promoviendo al empleo de brigadier á D. Benito Franch y Fuentes en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de los de la misma clase D. Joaquin Santa Maria, D. Gabriel Gomez Lobo y D. Gregorio Novela.

Promoviendo al empleo de brigadier á D. Ramon Tagle y Villa, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de D. Marcos Ferrero, y ascenso de los de la propia clase don Miguel de la Vega Inclán y D. Pantaleon Lopez Ayllon.

Jubilando á D. Fernando de Cúcoli y Lagoanera, inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de minas, cediendo á los deseos del interesado.

Con motivo del fallecimiento de su alteza real el príncipe Odon Eugenio María de Saboya, duque de Monferrato, hijo de S. M. el rey de Italia, S. M. la reina se ha dignado resolver que la corte vista de luto por espacio de 14 dias, la mitad ri-

guroso y la mitad de sirvio, debiendo empezar desde mañana.

Hoy publica la Gaceta el escalafon de los jefes de negociado, oficiales y aspirantes á oficiales activos y desantes de la secretaría y archivo del ministerio de Hacienda en la fecha de 15 de marzo de 1866.

Segun los telegramas oficiales recibidos en Madrid, ayer ha llovido en Granada, Guadalupe, Jaen, Luco, Pamplona, San Sebastian, Sevilla, Toledo y Zamora.

Dicen de Corla que el señor obispo de aquella diócesis habia conferido amplios poderes al Sr. Pasalobos, dignísimo letrado de aquella santa iglesia catedral para que á nombre de S. E. I. tomase posesion de su silla episcopal, nombrándole al mismo tiempo su vicario general. Asi se ha verificado con toda solemnidad y gran contentamiento del clero de la diócesis y habitantes de la ciudad, quienes han visto en este acto de justa reparacion la prudencia, celo y esquisito tino del ilustre arzobispo prelado, que no debia ni podía ser indiferente á ciertos antecedentes. El nuevo prelado debe salir de un momento á otro para su diócesis, donde es esperado con ansia, puesto que va precedido de la mas lisonjera opinion.

El martes se cometió en Barcelona un crimen que la ordenanza militar castiga severamente. Parece que un sargento del provincial de aquella ciudad, de resultados de algunas contestaciones que tuvo con el comandante segundo jefe del cuerpo, hizo ermas contra él, aunque sin resultado, huyendo seguidamente sin que haya podido todavía ser habido no obstante las activas diligencias que al efecto se practicaron.

Durante gran parte de la noche de anoche, ha llovido copiosamente en Barcelona, y á primeras horas de la mañana siguiente ha empezado á soplar un fuerte viento Noroeste, mostrándose el tiempo sumamente borrascoso. En aquel puerto se ha experimentado algun temor, y los buques anclados en él han adoptado varias precauciones. El barómetro seguia bajando; ayer mañana marcaba gran lluvia y anunciaba gran tempestad. Segun noticias, el Lobregat y el Besos han presentado notables avenidas.

Y una infalible sonrisa de amor y de esperanza animó su rostro.
—¡Hasta luego, señorial repuso Luciano con expresion energética.
Los carruages se internaron en el recodo del camino. Herminta envolviéndose entre los pliegues de su albornoz, se inclinó con indolencia en los almohadones del carruaje, y murmuró para sí:
—¡Oh! ahora no se dejará matar. ¡Sabe que le amo y matará á ese hombre!

XVIII.
Luciano.
Habíase quedado Luciano inmóvil en la plataforma, siguiendo con la vista los carruages que se perdian en la sombra. Cuando desaparecieron, se volvió lentamente y penetró de nuevo en el Castillo Viejo: subiendo la pendiente llegó á la sala de Caballeros, y tomando la escalera que conocemos subió al terrazo en cuyo extremo se levantaba la torre cuadrada. Luciano se acercó á la balaustrada, y apoyándose sobre la ancha barandilla de piedra, contempló el paisaje.
Desde allí se dominaba á Baden y todo el pendiente de la colina, en cuya cima se levanta el Castillo Nuevo. Las linternas de los carruages marcaban claramente á su vista el zig-zag del camino, apareciendo y desapareciendo segun pecaban los árboles y las montañas.
Con ambos ojos apoyados en la piedra y sirviendo las palmas de las manos de apoyo á sus mejillas, Luciano contemplaba fascinado el carruaje que le arrebatara á la condesa.
—¡Estrañó cambio! decía para sí, ¿por qué se ha obrado tal metamorfosis en su alma? ¡Bla que anoche mismo me acogió con tanta frialdad! ¡que me arrebató todos mis esperanzas!... ¡Me amo!

Y Luciano levantó sus ojos al cielo y un destello de alegría iluminó su rostro.
—¡i, me amo, no hay medio de dudar!... ¡Cuán dulce era su voz! ¡qué bella su mirada! ¡cómo la ha vendido su emocion!... ¡Misterioso atractivo el de esa mujer. ¡Oh! Herminta Herminta, te amo!

—¡Madre de Inling hubiera podido oír aquella frase, no le hubiese quedado duda de su sinceridad. ¡Se veta en ella el corazón!

—¡Ah! prosiguió Luciano suspirando tristemente, ¿por qué ha esperado tanto para hacerme entrever la dicha? ¿por qué hacerme sufrir tanto tiempo? ¿y so-

bre todo ¿por qué ha cambiado de repente esta noche?... Quizá porque ha sabido que me batia... Si, eso es, ha sabido que me batia con ese hombre á quien odio, á quien temo... ¡Oh! yo le mataré antes de una hora.

Y cada vez mas empeñado en sus reflexiones prosiguió:
—¿Y de qué peligro puede amenazarla? ¿Por qué le teme? ¿Le conocia antes de ahora? ¿Por qué entonces represento anoche la indigna farsa de las mesas de juego? ¿Me engaña acaso?

Y á esta idea se incorporó con energía.
—¡Si mató á ese hombre, murmuró, no sabré nada... y si no le mató hablará!

Luciano reflexionó de nuevo y después encogiendo de hombros murmuró tristemente:
—Y cuando haya muerto á ese hombre, cuando esté cierto de que Herminta me ama, ¿qué haré yo sin fortuna, sin posición en el mundo? ¿Aun cuando ella consintiese, yo pobre, no habia de unir á una mujer rica?... ¡Oh! ¡no! seria una cobardía; imposible, imposible! ¡Infausta existencia la mia! ¡Esos años que ha malgastado hubieran podido ser tan felices. ¡Ah! ¡si pudiera empezar á vivir!

Y meditando todavía un momento exclamó después con energía:
—Nada, nada, mataré á ese hombre y después me mataré yo: ¡es el unico medio de acabar!

—Os envidias, aun queda otro, repuso á su espalda un acento burlon.
Luciano se volvió vivamente. Era el conde Urbano.
XIX.
El cambio.
Ambos hombres permanecieron un momento frente á frente en arduo parlamento; la luz resplandecia dilatando hasta ellos sus pálidos reflejos.
Luciano cruzó los brazos sobre el pecho.
—¿Habéis oído? dijo con acento amonizador.
—Si, repuso tranquilamente el conde.
—Entonces, no hay mas que poner en ejecucion mis palabras; acabamos.
—Estoy á vuestras ordenes.
—¿Dónde están las armas?
—En la torre cuadrada.
—¿Qué armas habéis escogido?
—Las escogeréis vos mismo. Hay allí un verdadero arsenal desde la javalina

muerto y tendréis la prueba de lo que os digo.
Luciano miró fijamente al conde.
—¿Tendré una prueba de que ha representado una farsa.
—Sin duda; pero para tenerla es preciso que antes me matéis.
—¿Que os mate?
—Si, y eso sucederá. Vamos á batirnos. Vos tirareis el primero, porque la suerte así lo decidirá, y vuestra bala entrará por aquí, bajo la quinta costilla, dándome muerto en el acto. Vuestro caballo está pronto, corred á casa de la condesa, anunciadle mi muerte, y como ya no tiene nada que temer, volverá á ser la misma que ha sido para con vos. A vuestro amor responderá con el desdén y volveréis á encontrar la mujer que habéis desconocido por una hora.
El conde se volvió tranquilamente, tomó de nuevo la pistola y añadió:
—¡Ahora, caballero, acabemos!

Luciano parecia dominado por influencia extraña. Llevó ambas manos á sus sienes como si temiera que saltasen, y en aquella actitud pasó con agitación. De repente miró al conde y parándose delante de él, exclamó con voz ronca:
—¿Quién sois? Antes de mataros quiero saberlo.
—¿Sois quien conoce vuestros pesares, vuestros dolores, vuestra situacion apurada! murmuró el conde lentamente.
—¿Sois quien puede inclinar la balanza de vuestra vida y decidir de vuestra suerte! ¿Queréis subir? ¿Queréis bajar? En vos consiste.
—Por última vez, dijo Luciano acariciando la pistola que el conde acababa de presentarle; ¿quién sois?
Urbano le contempló fijamente y exclamó:
—¿Creéis en el diablo?
Luciano le contempló estupefacto.
—Si os dijere, exclamó el conde con imperturbabilidad; si os dijere que el hombre, á despecho de su orgullo, no es otra cosa que el último anillo de la cadena formada por el Criador; si os dijere que la existencia de los ángeles no es una ficcion, que hay ángeles de luz y ángeles de las tinieblas; ángeles benditos por el Dios de Misericordia y ángeles malditos por el Dios vengador, ¿qué responderíais?
—¿Que pueda ser ó no puede ser cierto, pero que eso no tiene relacion ninguna con lo que yo os preguntó. ¿Quién sois?

—¿Quién soy? ¿No temblarais si os lo digo?
—No.
—¿Queréis absolutamente saberlo?
—Si, ¡quiero saberlo aunque debiera caerme aquí muerto!
—Una criatura, que ejerce su poder sobre las demás.
—¿Vos?
—Yo.
—Caballero, en semejantes circunstancias una broma como esa es de muy mal gusto.
El conde fijó en Luciano una mirada pe desdeña.
—¡Todos los hombres son iguales! murmuró. Niégan lo que no alcanzan á comprender. El gran defecto humano es no dar fé mas que á lo material, y sin embargo... vos al pisar la tierra ¿sabéis lo que bajo de ellas escondo? ¿No? ¿Por qué entonces, si vuestra vista no alcanza bastante, negais que existen criaturas cuya posibilidad de ser no habéis admitido hasta ahora?
—¿Y sois una criatura sobrenatural? exclamó Luciano, sonriendo.
—Si; si por sobrenatural entendéis una criatura que no se parece á las demás. Vos, sin embargo, al oirme, me toméis por un loco ó un falsario... ¡Inteligencia mezcquina la del hombre que no alcanza mas que lo que le enseña en la cunula!
—¿Y vuestra existencia es más dilatada que la de los demás hombres?
—Como la de todos los de mi especie, ¡soy mortal!
—¿A qué especie pertenecéis pues, preguntó Luciano siempre con acento burlon.
—¡A la de los ángeles del mal! La causa que me ha perdido es consecuencia del pecado original. Después de haber luchado contra el espíritu del bien, ¡lo querido luchar por orgullo contra mi propio maestro, quien para castigarme me ha enviado sobre la tierra á vivir perdido en el cuerpo de un hombre. El castigo es horrible, porque la estancia en la tierra me es insostenible!
—¿Para vos á quien todo debe ser fácil y posible? exclamó Luciano que parecia ya dominado por estraña alucinacion.
—Precisamente por eso, porque todo me es posible. Con mis ojos de hombre conservo mi poder de espíritu y veo vuestro mundo tal cual es, sin que por lo tanto pueda halagarme. Si los hombres son malos, yo lo soy mas. Ellos son el reflejo, yo la expresion. Cuando inter-

